

Tecnología, inclusión y educación social. Una narrativa

Technology, inclusion, and social education. A narrative

Víctor Amar 

Universidad de Cádiz (España)

victor.amar@uca.es

Flavia Amar 

Universidad de Cádiz (España)

flavia.amar@uca.es

Recibido: 23/10/2025

Aceptado: 17/11/2025

Publicado: 1/12/2025

RESUMEN

La trayectoria de una persona implicada en la educación social pasa por reconocerse como profesional. Igualmente, en la contemporaneidad las tecnologías son buenos recursos para formarse y atender a sus usuarios. Este itinerario, que se ha marcado junto a influencers y el microaprendizaje, es un medio idóneo para aprender. Es un buen pretexto para ver lo que otros ven y reconocer cuál es su grado y valor educativo. La metodología narrativa es un excelente camino para compartir la voz con la informante, una educadora social implicada, donde el componente ético se apodera del proceso de investigación para conocer y comprender. Los resultados se estructuran a través de tres bloques temáticos que determinan tres significados, sean a partir de la educación social, las tecnologías y la inclusión/exclusión. Las conclusiones se establecen como respuesta a las cuestiones de investigación y están redactadas para proseguir un debate emergente sobre la tecnología, la inclusión y la educación social, así como la necesidad de alfabetizarse digitalmente o no convertirse en unos posibles neoexcluidos tecnológicos.

PALABRAS CLAVE

Educación social; narrativa; inclusión; tecnología.

ABSTRACT

The career path of a person involved in social education involves recognizing oneself as a professional. Similarly, in contemporary times, technologies are good resources for training and serving users. This itinerary, which has been marked together with influencers and microlearning, is an ideal means to learn. It is a good excuse to see what others see and recognize the degree and educational value. The narrative methodology is an excellent way to share the voice of the informant, a committed social educator, where the ethical component takes over the research process in order to learn and understand. The results are structured around three thematic blocks that determine three meanings, based on social education, technologies, and inclusion/exclusion. The conclusions are established in response to the research questions and are written to continue an emerging debate on technology, inclusion, and social education, as well as the need to become digitally literate or avoid becoming technologically excluded.

KEYWORDS

Social education; narrative; inclusion; technology.

CITA RECOMENDADA:

Amar, V. y Amar, F. (2025). Tecnología, inclusión y educación social. Una narrativa. *RiiTE Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, 19, 35-46. <https://doi.org/10.6018/riite.685041>

Principales aportaciones del artículo y futuras líneas de investigación:

- Se abre un debate a partir de la voz de una educadora social sobre la presencia de las tecnologías y la necesidad de la inclusión.
- Se establecen pautas para considerar la necesidad la alfabetización digital y evitar la existencia de neoexcluidos tecnológicos.
- Se plantea a los influencers o el microaprendizaje, aspectos del tecnoevo.

1. INTRODUCCIÓN

Las nuevas tecnologías han podido dejar de ser nuevas para hacerse más tecnología. Con el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA) Generativa todo ha cambiado (Cassidy et al., 2023; García et al., 2024). La educación se ha tornado más social y eso la ha erigido como un referente hacia el conocimiento social. Ahora se puede aprender en cualquier momento, en cualquier lugar y con diferentes personas o dispositivos. Pero, igualmente, también se ha de aprender a desaprender, haciendo coincidir este concepto con el hecho de rechazar lo que no vale. No se puede admitir que las tecnologías sigan ocupando el espacio educativo sin una revisión de su estado. Ha cedido cierto protagonismo a las tecnologías digitales que avanzan por todos los lados y las redes sociales, continúan, ocupan un papel protagonista. Igualmente, cabría señalar algunas referencias que contrastan hallazgos con otros estudios previos. En relación con la tecnología digital y educación inclusiva (Screpnik, 2024), sobre la inclusión social y educativa (Corchuelo et al, 2024), o bien la tecnología en la educación inclusiva (Erazo, 2024) y el perfil del educador social (Da Rocha et al., 2023); lo que viene a nutrir el marco teórico.

En este sentido y sin perder del horizonte el valor del educador social, cabría hacer alusión a los influencers como personas bienintencionadas y formadas que brindan “el tiempo y el espacio propicios para responder a la necesidad de reconocimiento por parte de los otros de manera inmediata” (Gutiérrez y Ramírez, 2022, p. 228). Tal vez, haga falta mantener cierto reconocimiento al KOL (acrónimo del anglicismo Key Opinion Leader; Líder de opinión que tras un proceso de cribado se admite que está capacitado para ayudar a la labor formativa del demandante). No obstante, una consigna que debería venir avalada por el visto bueno del educador social que, conocedor de los influencers, dirime la pertinencia de unos más que otros, según las prestaciones y demandas del usuario.

Por ello, el influencer no ha de crear el contenido, sino que lo sabe recrear; igualmente, no solo es orientador sino que, también, funciona como inspirador. El influencer sabe del poder que tiene el audiovisual y como presentarlo. Es un animador que presenta el contenido y, para ello, suscribe el valor que adquiere el microaprendizaje. No pretende ser considerado una autoridad transmisora, sino que se vale de estrategias para seducir y, con ello, aproximar el contenido. A veces, juega con su juventud o vigor, con su verbo ágil, con su desenfado y, en otras ocasiones, aboga por la sobriedad y un relato escrupuloso y académico. Por tanto, se pueden dar estas dos versiones de influencer: el desenfadado o el académico (Bazarra y Casanova, 2019).

Es una persona que sabe de la pertinencia del uso del canal para transmitir sus contenidos: sea en abierto o restringiendo el acceso. La intención que persiguen es la de llamar la atención sobre los demandantes. Ahora bien, el educador social no ha de perder el liderazgo y que ello suponga restarle protagonismo y responsabilidad (González y Rojas, 2024). El dominio continuado ha de ser del educador social, aunque el predominio puntual lo puede asumir el influencer. El educador social cede cierto liderazgo ante este hecho y admite que retirarse hábilmente les hará bien a todos, aunque continúa siendo corresponsable y es quien determina las pautas de penetración del influencer; persona que entra en este proceso con la consigna de mejorar y no la de eclipsar. Es una figura interesante que hay que saber poner límites, pues no viene a sustituir al educador social; su verdadera acción ha de ser la de apoyar y, con ello, causar seguridad en el demandante. La lucidez del educador social del segundo tercio del siglo XXI, ha de pasar por abrazar las herramientas y los agentes de su tiempo. Pero, asimismo, también ha de aliarse con sus formas y maneras de expresión y comunicación. Sería un buen pretexto para invitar a inquirir: aprender haciéndose preguntas. Y, tal vez, algunas de las respuestas las pueda encontrar en la red de redes, en formato podcast, reel, etc.

Estamos ante un educador (Andrade et al., 2024) que sabe de las ventajas de la prontitud y la concisión. Nos encontramos ante una figura resolutive, a la cual se le atribuye formación (avalada por el propio educador social, que ha de conocerlos junto a sus peculiaridades) y que cuenta con un espíritu altruista (de ayuda a la comunidad). Estamos ante un ejercicio compartido por contribuir a la construcción del saber participando de la responsabilidad de enseñar con otros profesionales epistemológicamente válidos. Con todo, sus conocimientos han de estar actualizado y, asimismo, el influencer ha de tener suficientes nociones didácticas. Son aliados que facilitan el acceso al conocimiento. Además de contar de formación y una idónea alfabetización digital para evitar el currículo negado; es decir, aquel que por las razones que sean no se imparte, sea por falta de tiempo, no se tiene competencia, se desconoce o no apetece. Ahora la inteligencia artificial, las redes sociales, o bien el influencer son hacedores que facilitarían la posibilidad de acceder al conocimiento e invitar a aprender/desaprender desde el confort de su hogar y, quizás, llegar a admitir que el aula ha dejado de ser el único lugar para aprender o desaprender (Korres y Elempuru, 2022).

A todas luces, cabría considerar la existencia de riesgos en dotar al influencer de exclusividad. Con un resultado que pueda inspirar tres consecuencias: fallos, inexactitud o formación deficiente. De la misma forma, muchos influencers creen eludir ciertas responsabilidades, o abren su campo de acción, colocándose el prefijo de edu (influencer). Lo interesante sería unirse a ellos para sacarles provecho a su experiencia. Pero la virtud del educador social estaría en puntualizar en qué momento o contenido, persona o colectivo sería el pertinente para formarse o seguirlo. Estamos ante lo que Marcelo et al (2022, p. 133) se refiere como “nuevos artesanos digitales de la educación”. Habría que unirse a ellos y complementarlo, con buenos resúmenes, esquemas visuales, reflexiones, etc.

Y todo ello, envuelto en la secuencia del microaprendizaje como estrategia formativa, pensándose en las posibilidades de fragmentar el contenido y dotarlo de sentido a partir de la brevedad y la granularidad de los mismos. Una interesante propuesta de presentación de los contenidos de forma creativa gracias a lo episódico y lo facilitador, ya que puede llegar a introducir o, inclusive, resumir los contenidos. La idea que se comparte es la de invitar al demandante a seguir sabiendo más. Un acicate educativo donde se persigue una manera diferente de estructurar el contenido sin que este quede

incompleto o sea espontáneo. La tendencia es segmentarlo y facilitar el aprendizaje autónomo del interesado (Cerezo et al, 2023).

En la búsqueda de la eficiencia, la opción que se propone es la del aprendizaje breve inspirada en este enfoque innovador, que descompone los contenidos en pequeñas unidades y pequeñas sesiones. La prioridad es la de satisfacer la demanda educativa en base a la elección y flexibilidad de los contenidos. Es decir, una opción que se adapte a las demandas específicas de los usuarios y, por ello, se fragmenta. Un aprendizaje autodirigido donde se permite una intervención activa en cuanto al conocimiento y la creación de contenidos (Machado et al., 2024). Atrás queda la visión del microaprendizaje como un ejercicio que no tiene sentido, pues es fruto de la espontaneidad. En este caso, cabría aunar al saber social un emergente saber investigado. Y nada mejor para contribuir a la construcción del conocimiento que promueve el educador social. Donde adquiere un profundo desarrollo todo lo relacionado con la educación informal (Cabero et al, 2025) y sus posibilidades para la educación social. Un educador social habilitado para dar respuesta a las competencias digitales y se deje llevar “por todo lo que significa la educación de calidad y su posible relación con las tecnologías y, por ello, se habla de microaprendizaje como un modelo de aprendizaje fragmentado, granulado y con saberes interconectado, alejándose del aprendizaje incompleto o incorrecto”. (Amar, 2024, p. 170).

Con lo expuesto hasta ahora, se habla de la existencia de una tendencia a la inclusión tecnológica y se abandona la exclusión como sinónimo de rechazo. No obstante, la inclusión mantiene la consigna de mantener a esa persona en el contexto de acuerdo a sus límites, avanzándose en cuanto a la vulnerabilidad (Arnaiz, 2019) o la segregación (Waitoller, 2020). Máxime cuando la educación social lleva implícita, en su trato disciplinario como profesional, la búsqueda y promoción del desenvolvimiento integral de las personas para favorecer su inclusión social y no quedar al margen por cualquier asunto de vulnerabilidad o exclusión (Pérez de Guzmán et al., 2020).

Pero, igualmente, en pleno siglo XXI también es apropiado hacer alusión a la neoexclusión que se deriva de los usos o abusos, además del mal uso y sobre uso de las tecnologías. Por ello, sería pertinente hablar de la neoexclusión tecnológica. Donde los usuarios se quedan al margen de los avances y usos pertinentes de las tecnologías en el ámbito de la educación social. Un primer paso que se debería dar es tomar consciencia de lo que se podría derivar a partir de los neoanalfabetos digitales. En ellos se declina toda una serie de consecuencias que pueden acabar mal. Otra bolsa de personas excluidas en la contemporaneidad, ahora a raíz de no saber dar respuesta a las demandas o no usar con idoneidad las herramientas de su tiempo. Donde redes sociales, Inteligencia Artificial, MOOC y NOOC (Altamirano y González, 2020), etc. promueven el ritmo y las necesidades de la sociedad postdigital (Gil, 2023).

En este sentido, cabría hacer alusión a la brecha digital, que se hace un socavón digital, e incluye a estas personas que carecerían, no solo del acceso, sino fundamentalmente de las habilidades propias para desenvolverse en la tecnoevo (Amar, 2018). Una nueva realidad social y tecnológica que puede ser tan excluyente como cualquier momento tecnológico pasado. Ya no solo es el hecho de no tener acceso; es cuestionar qué tipo de uso se hace de los recursos, qué capacidad de utilización se posee... Es decir, seguimos hondando en el concepto del abismo digital (Crovi, 2002).

En definitiva, estamos ante un ejercicio de toma de consciencia e invitación a la reflexión sobre la necesidad de no quedar rezagado para hacer frente a una tecnología desafiante, a una inclusión necesaria y a una educación social del y para el siglo XXI en clave de narrativa.

2. MÉTODO

Dentro del amplio marco que circunscribe la investigación narrativa, método cualitativo, la pretensión es la de conocer y comprender un comportamiento profesional dentro de un contexto educativo. Una forma de alcanzar a entender la experiencia con que se vive y las posibles interacciones, en este caso, de una educadora social. Con todo, se pretende interpretar los significados y valores de su sentir sobre la tecnología, la inclusión/exclusión y la educación social. Es una manera de compartir la voz protagónica con el actor del relato y llegar a comprender su narrativa.

A través de un planteamiento holístico se pretende entender las diversas y complejas dinámicas que permita al investigador comprender los diferentes fenómenos narrados. Y se persigue la intención de mejorar la práctica educativa, invitándose a realizar una reflexión conjunta, lejos de demostrar, se presta a mostrar y considerar lo narrado. Además, con esta metodología activa se establece unos vínculos, a veces, conexiones profundas entre las personas que participan de la investigación, comprendiendo y, en cierto modo, lo autoriza para darlo a comprender.

Una metodología bio-narrativa centrada en la necesidad de interpretar el relato de la participante, para llegar a construir y reconstruir parte de la realidad social y observada, vivida y narrada. Un quehacer metodológico que se inspira entre lo académico y lo social (Sancho et al., 2020). La idea sobre la que gira la presente intención metodológica es la de hacer valer el relato en primera persona, sin olvidarnos de las implicaciones con nosotros mismos y con los otros. Según Rivas (2009, p. 29) “ya que si estos sujetos modifican su visión de la sociedad a partir de la reflexión sobre su propia vida, se están creando condiciones para transformar el mundo”. Una investigación narrativa centrada en el análisis interpretativo y comprensivo, que procura encontrar el significado, su contexto social y la relación entre lo relatado y la perspectiva del narrador; más allá del exclusivo análisis de contenidos.

Y para activar el motivo del diálogo se establece la pauta de la entrevista semiestructurada, con la intención de sacarle el mayor provecho a la conversación con la informante. Igualmente, siguiendo a Vallés (2002, p. 46). la entrevista adquiere una dimensión humana y “no se consideran una experiencia de laboratorio, en el sentido de proporcionar al entrevistador y al entrevistado un aislamiento respecto de las normas propias de sus contextos socioculturales”. Y todo inmerso en una escrupulosa escucha activa (Canales, 2014).

Un apartado importante para la elaboración metodológica fue las cinco fases en que se diseñó la investigación. A) Se empezaba con una selección del problema de estudio y su posible delimitación. B) Se proseguía con la revisión pormenorizada de la información existente y útil para la elaboración del estado de la cuestión y metodología. C) Se llevó a cabo la transcripción, devolución al informante y el análisis de los contenidos narrados. D) Se siguió con la organización de los núcleos temáticos y D) Se dio por finalizado con la redacción del artículo. Con todo, se establecieron tres núcleos temáticos que tal como señala Ayala (2017, p. 92) se organizaron como “significados que estructuran la narrativa, conectados y formando parte del discurso”, con la pretensión de “recuperar los sentidos que en ellas emergen” (Mischia, 2020, p. 72).

En cuanto al apartado ético en la investigación narrativa, se abogó por las consideraciones expuestas en el documento de la Asociación Británica de Investigación Cualitativa (BERA) que, en su primer párrafo, en relación con las responsabilidades con los participantes expresa que: “Las personas deben ser tratadas de manera justa, sensible y con dignidad y sin prejuicios” (2020, p. 7). Algo que se hace coincidir con lo expresado por Roth y Unger (2018). Y todo en consonancia con el parecer de Abab (2016, p. 113)

quien sostiene que “La realidad investigada tiene rostro, adquiere vida y, en esa medida, nos interpela y fuerza a pensar sobre nuestro papel en el proceso de investigación, así como sobre las consecuencias del mismo”.

A todas luces, el método es el camino a seguir en la investigación. Se está ante una informante que fue elegida por su carisma personal, laboral y social. Igualmente, el muestreo se inspiró en la pauta propositiva (elección según conocimiento del tema), así como la disponibilidad para compartir el relato y contar con una actitud reflexiva. Una persona (mujer) formada en la educación social, profesional y con voluntad de aprender y compartir. Una metodología narrativa que se marca el objetivo de conocer y comprender el parecer de una profesional de la educación social sobre las tecnologías y la inclusión en el siglo XXI. Y, para ello, se establecen tres cuestiones de investigación que miran de cerca lo establecido por Decuir y Schutz (2017) a partir de: “What do i want to know?/¿Qué quiero saber?” (p. 33):

- ¿Qué opinión tiene el informante en general sobre las tecnologías y la inclusión/exclusión?
- ¿Qué preocupaciones le persiguen en relación a la (neo)exclusión y la necesidad de alfabetización digital?
- ¿Cómo se ocupa para mejorar las necesidades profesionales en estos ámbitos?

Con todo, la investigación narrativa “Es un acto de intención, de aviso y de invitación a ver más allá de su simple relato” (Amar, 2016, p. 187). La manera más idónea que se ha encontrado para dar respuesta y dar a comprender las cuestiones en foco.

3. RESULTADOS

3.1. Bloque temático I. Sobre la profesión

La informante considera la profesión de educador social “imprescindible”, atendiendo a las “muchas necesidades para dar respuesta a la sociedad actual”. La educación social es reflejo de las “Las transformaciones y cambios que se han producido en los últimos años”. La informante lo expresa de una forma muy simbólica: “han abierto el mundo”. Y esa apertura mundial le requiere también abrir su mente y admitir que la profesión de educador social “si no existiera deberíamos inventarla”. Un alegato a la profesión, aunque “piensa que está mal valorado”, un empleo que implica y requiere profesionalidad. Según manifiesta “nosotros estamos en la lucha diaria y, te lo digo por experiencia, hacemos de todo. No hay un día igual al otro” y eso determina la profesión del educador social. Debe dar respuesta a situaciones personales y grupales, debe saber comunicar, evitar y resolver conflictos e, incluso, tal como lo relata debe “ayudar a cambiarse a una persona, por las circunstancias que sean. Yo lo he hecho y además de hacer mi trabajo, le he podido ayudar”. Y continúa: “Es algo insignificante pero mi profesión y mi persona se unen en esto que yo llamo la educación social”. Una profesión que te engrandece, que te hace crecer y que “te envuelve y te lleva a su terreno, donde lo social es, también, lo personal y lo profesional”.

Algo que destaca es la dificultad que tiene para diferenciar entre la vida personal con la profesional. Ella lo defiende afirmando que “donde lo social es, también, lo personal y lo profesional”. Aunque con el nacimiento de sus hijos se ha temperado un poco esta situación. Ahora bien, lúcidamente, afirma que también se ha producido un desencanto por su inestabilidad laboral y está a merced de “proyectos o programas”. Pese a su estabilización laboral, el sentirse respetada y considerada en su trabajo, las

posibles comparaciones con compañeros que son funcionarios, le abren ciertas sospechas, pero “No soy fija, pero me siento segura y, sobre todo, realizada profesionalmente”.

El futuro merodea, al igual que la sensación de desencanto. El contacto con compañeros fijos en la administración pública o proyectos más consolidados, la distancia que ha de recorrer entre su puesto de trabajo y su residencia, junto con la inestabilidad que le produce está a merced de que los proyectos se renuevan, lo traduce como una situación que “me produce inquietud”.

A todas luces, una profesión exigente que “se une en esto que yo llamo la educación social”. La informante hace un alegato de su profesión refiriéndose a lo social como que “somos nosotros los seres humanos”. Y matiza sobre la educación diciendo que “lo de educación es un valor que comparto”. Concluyendo sobre este parecer: “Mi trabajo ha de ser ejemplar con esos seres humanos”. Poniendo de manifiesto un amor y dedicación a su profesión: la de educador social.

3.2. Bloque temático II. A propósito de las tecnologías

La fascinación por la tecnología no se oculta; por dos aspectos: a) su desarrollo profesional y b) la cuestión personal. Es decir, profesionalmente, en relación con su formación pagada por la informante, o bien por la organización que lo contrataba. Unas tecnologías que requieren “mucha dedicación”; no solo para ponerse al día sino que, también, no quedar atrás y tener-mantener argumentos profesionales. En sus palabras quedan recogidas como: “Pero no te puedes quedar atrás. Son exigencias de la propia empresa que te contrata. Todo está digitalizado. Son exigencias formativas para ponerte al día; la mayoría de los cursos que hago son on line”. Un mundo complicado que se ha aliado con el consumo de tecnología. En este caso, la informante habla de la Inteligencia Artificial que, incluso, ha pasado en su utilización al Google.

En este momento, su predilección formativa pasa por los podcasts y, sobre todo, con los influencers. Matiza que tiene una inclinación por los “buenos”, además reconoce que: “Yo tengo una serie de influencer que sigo y otros que debo conocer pues mis usuarios siguen”. Aquí se mezclan dos cuestiones. La propia y la profesional. Su profesionalidad pasa por conocer lo que ven o escuchan sus demandantes y, a la vez, es lo que le puede dar la pauta para seguir formándose y creciendo profesionalmente. Y lo expresa del siguiente modo: “Más allá de que me pueda gustar o interesar. Yo lo veo o escucho para poder tener motivo de conversación. Es parte de mi trabajo”.

Los influencers le llegan a “preocupar”, tanto para sus demandantes, que son personas mayores de edad, como para los menores. El influencer sabe presentar el contenido, lo desgana y lo llega a expresar de un modo seductor, momento que aprovecha para presentar y compartir “los valores o contravalores”. Su preocupación se ciñe sobre el sobreuso y mal uso que se hace de ello, ya que “lo tiñen de educativo cuando son especulaciones o planteamientos vacíos ni te quiero contar de los que son publicidad o propaganda disfrazada”. Y continúa añadiendo al respecto: “Debemos tener muy presente a estos intrusos que entran en tu casa con la intención de entretener o educar y, a veces, hacen todo lo contrario”. Su preocupación como educadora social se evidencia desde el momento en que tiene presente el hecho de entretener y educar; aspectos que conforman parte de una misma moneda.

Su sentido de la profesión y de la responsabilidad pasa por conocerlos. Es más, considera que “No creo que pierda el tiempo viendo o escuchando. Diferente es que me guste o me deje de gustar. Lo sigo profesionalmente”. Su preocupación, se hace alarma y se traduce en la necesidad de seguir formándose

al respecto y ve la necesidad de que: “Alguna vez habría que organizar un encuentro con los usuarios y debatir qué ven o a que influencer siguen”. Los influencers son referentes formativos para la educadora social: “Podrían llegar a ser verdaderos hacedores, saben comunicar, tienen una legión de seguidores y conocen, perfectamente, valerse del microaprendizaje, con sus píldoras a modo de podcast, con su segmentación de la información, con su capacidad para seducir”.

En otro ámbito de cosas se muestra interesada, personalmente y como educadora social, por la Inteligencia Artificial. Una herramienta tecnológica que ha llegado a fagocitar los otros recursos de búsquedas y han adoptado un papel protagónico. Se refiere a los demandantes y al uso que hacen de la IA como un talismán donde encuentran todo y añade: “Acuden para todo”. Además de encontrarse ante un “dios” donde “comparar y saber más”. Un delirio que lo está invadiendo todo, al que se refiere como “una preocupación profesional”. No obstante, “Yo me siento que debo contrarrestar el peso y el valor de la IA”. Su propuesta pasaría no por enfrentarse a ella sino, sería más pertinente, unirse a ella. Tal vez, se alía con la inteligencia y no precisamente para combatirla sino para aprender de ella pues “es inmensamente más fuerte, seductora y propone los contenidos mejor que yo. Por ello, intento unirme lo máximo posible a la IA”. En cierto modo, nos da una lección de uso y medida para aprender de la IA y enseñar con ella.

3.3. Bloque temático III. En relación con la inclusión y la exclusión

La informante antes de explicar sus apreciaciones sobre inclusión o exclusión, centra el discurso sobre la profesión de educadora social y las responsabilidades que ha adquirido. Se muestra una persona “convencida de la necesidad de la inclusión. No por mi profesión sino desde mi propia convicción. Debemos creérsela y seguir luchando por una plena inclusión. Hay que cambiar, todavía, muchas cosas, desde la sensibilidad al respeto. Pero todo pasa por creérsela”. Y continúa diciendo que para poner en valor la inclusión hace falta conocer la teoría y práctica de ella: “para entender e implementar la inclusión, nada mejor que una buena teoría pero, igualmente, contando con la experiencia de la práctica, sabiendo que cada persona tiene su singularidad, con su contexto y circunstancias que explica ese comportamiento”. Una educadora social que trabaja con adultos y “los iguales podemos tenerlo muy presente, pues ellos se reflejan en sus amistades y conocidos”.

Su visión de la inclusión educativa social la plantea como “un enfoque garantista”, pensándose en que las personas “puedan tener las mismas oportunidades de acceso y participación en la vida o en los ciclos formativos, etc.”. Y continúa diciendo: “Para mí es tan importante, el hecho de entrar y participar como de salir con éxito. No se trata solo de quién se ha de adaptar, si el sistema o el sujeto”. Para concluir: “Aquí se trata de hacer un verdadero diagnóstico y permitir el acceso, pero estar acompañándolos en el proceso y en la consecución de las intenciones que se hayan marcado”.

Una educadora social que “educó para convivir, para respetar y hacerse respetar, para que no se desmoronen ante las adversidades. Les ofrezco recursos, diálogo, mediando con la comunidad”. Y sutilmente, se centra en el papel de las tecnologías de lo que ella llama “de la contemporaneidad” y que son algo más que un “divertimiento”. Habla con lucidez que “son herramientas de su tiempo y que las deben usar de forma versátil”, además de con “cuidado”. Pues “Les intento abrir la mente e incluirles el chip de la empatía: pensar en el otro, que le podemos hacer daño...”.

Sin dudas, “Son personas que no han tenido acceso a la alfabetización digital. Algunos son nativos y todos somos novatos digitales”. Y hace hincapié en la “exclusión tecnológica” y matiza: “Hablamos de inclusión social y mantenemos la exclusión tecnológica. No sé qué es peor. Es la nueva forma de excluir”.

Concluyendo: “Hablamos de neoexcluidos digitales y estoy pensando en el uso de la IA. Es tremendo lo que se nos avecina. Y hay que educar... y seguir educando...”.

4. CONCLUSIONES

Con las tecnologías se puede aprender en cualquier lugar, momento, dispositivo o persona. Se ha impulsado un saber investigado y otro social. Ha emergido la figura del KOL (acrónimo del anglicismo Key Opinion Leader) que se involucra en el proceso formativo del demandante. El educador social no ha de entrar en conflicto con el influencer. Cada uno tiene su consigna. Por ejemplo, el educador social presenta el contenido y el influencer lo puede llegar a recrear. El educador social orienta, mientras el influencer funciona como inspirador.

Y en respuesta a las conclusiones, las vehiculizamos a entorno a las tres cuestiones de investigación. Por ello, se hace hincapié en el valor que adquiere la educación social. Se sostiene un alegato al sentido de la profesión, que exige estar formada y actualizada. Además de saber educar con las herramientas y modos de la contemporaneidad, para no quedar anclados al pasado, pues restaría una parte considerable del futuro de los implicados.

Una profesión que requiere saber hacer de todo en función de las demandas de los usuarios. Unos profesionales que han de estar formados, incluso, en tecnologías y conocer la importancia que tienen las tecnologías sobre las personas y el desarrollo profesional del educador social. El hecho de no quedar excluido tecnológicamente significaría apoyar la inclusión en los temas y demandas de la actualidad. No contribuir a la neoexclusión digital supone avanzar en este sentido. Y ello implicaría, también, la necesidad de estar alfabetizados tecnológicamente.

Una profesión que exige conocer a los influencers, pues ocupan un tiempo importante en la atención de los demandantes de la educación social. Igualmente, se le ha de sacar provecho al microaprendizaje, a los podcasts, la Inteligencia Artificial, los MOOC-NOOC o cualquier otra estrategia formativa. Lo que sería interpretado como un acto de lucidez profesional para dar respuesta a los demandantes de educación social para la segunda mitad del siglo XXI. Ahora bien, sin enfrentarse a estos recursos del tecnoevo, más bien se aconseja atenderlos, formarse y no quedar atrás.

Una investigación narrativa que no pretende establecer paralelismo con otras situaciones similares. En palabras de Silva “supone una aproximación natural e interpretativa de la subjetividad y ofrece muchas posibilidades para investigar el yo, lo personal y lo social” (2017, p. 127). Y cabría terminar añadiendo que la presente investigación forma parte de una línea de investigación del grupo HUM 818 “Educomunicación” que se abona a la narrativa como la manera idónea para conocer y comprender.

5. ENLACES

La entrevista directamente vinculada con la investigación descrita en el artículo puede leerse en este [enlace](#). La entrevista fue realizada en mayo de 2025, siendo esta una parte de los contenidos de la misma.

6. ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Considerando relevante el componente ético para el estudio de la investigación, esta cuenta con el consentimiento informado de la participante. Siguiendo las recomendaciones que aparecen en la web

de la Universidad de Cádiz, [Comités de Ética de Investigación](#), las Consideraciones adicionales: Consentimiento Informado: En cualquier investigación que involucre seres humanos, se requerirá el consentimiento informado de los participantes.

Este fue confeccionado en el seno del grupo de investigación HUM 818 “Educomunicación” (perteneciente al plan andaluz de investigación de la Junta de Andalucía), centrándose en el pleno conocimiento de la investigación, la participación anónima, voluntaria y desinteresada, que los datos se van utilizar solo para esta investigación y la garantía de poder abandonar la investigación en el momento que el informante lo crea oportuno, sin tener que dar explicación alguna al respecto.

7. FINANCIACIÓN O RECONOCIMIENTOS

En este caso no se ha contado con financiación alguna, aunque viene siendo la línea principal de investigación del grupo y de los autores. En este sentido, compartimos el agradecimiento a la informante que manifestó no tener problema con que su nombre apareciera en la investigación, pero por deferencia y coherencia con el consentimiento informado se anonimizó.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 34, 101-120. <https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16524>
- Altamirano, M. y González, N. (2020). Integración MOOC y web semática en el proceso de enseñanza-aprendizaje del siglo XXI. 3C TIC. *Cuadernos de desarrollo aplicados a las TIC*, 9(2), 41-57. <https://doi.org/10.17993.92.41-57>
- Amar, V. (2016). La eterna juventude. En V. Amar (coord.). *Miradas y voces de maestros jubilados*. (pp. 185-198). Octaedro.
- Amar, V. (2018). Tecnoevo: a etapa dos novos cenários para a educação. *Revista Temas de educação*, 28(3). 1-24. DOI:10.22478/ufpb.2359-7003.2019v28n3.47469
- Amar, V. (2024). Educación digital en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una narrativa. *Revista Lusófona de Educação*, 61, 157-173. doi: 10.24140/issn.1645-7250.rle61.10
- Andrade, L.; Portugal, R.; Sandoval, Y. y Labanda, C. (2024). Youtube e Instagram en educación superior: competencias mediáticas del docente universitario. *RIED: revista iberoamericana de educación a distancia*. 27(2), 339–356. DOI: <https://doi.org/10.5944/ried.27.2.39080>
- Arnaiz, P. (2019). *La educación inclusiva en el siglo XXI. Avances y desafíos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Bazarra, L. y Casanova, O. (2019). *Influencers educativos: ¿cómo transformamos en adultos inspiracionales?* Ediciones Sm.
- BERA (British Educational Research Association) 2020. *Guía Ética para la Investigación Educativa*, cuarta edición. <https://www.bera.ac.uk/publication/guia-etica-para-la-investigacion-educativa>.
- Cabero, J.; Rodríguez, M. y Llorente, C. (2025). Realidade mista, virtual e aumentada: tecnologias para aprendizagem. (2025). *Texto Livre*, 18, 1-19. DOI: <https://doi.org/10.1590/1983-3652.2025.49561>
- Canales, M. (2014). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. LOM.

- Cassidy, D.; Le Borgne, Y.; Bellas, F.; Vuorikari, R.; Rondin, E.; Sharma, M.; Niewint, J.; Gröpler, J.; Gilleran, A. y Kralj, L. (2023). *Use Scenarios & Practical examples of AI Use in Education*. European Commission. DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2309.12320>
- Castells, M. (2000). *La era de la información. La sociedad red*. Vol. I. Siglo XXI.
- Cerezo, B.; Gutiérrez, M.; Figueredo, L. y Gallardo, K. (2023). La construcción del conocimiento a pequeña escala: el impacto del microaprendizaje en la era digital. *Journal of Science and Research*, 8, 102–115. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2984>
- Corchuelo, C.; Cejudo, C. y Ruiz, J. (2024). Factores determinantes en la educación: la exclusión y la inclusión social y educativa. En M. Ferreras, C. Cejudo, C. Corchuelo y P. Moreno (coords). *La intervención socioeducativa: como prisma de la transformación social* (pp. 11-20). Narcea.
- Crovi, D. (2002). Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 185, 13-33
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/issue/view/3817>
- Da Rocha, N.; Valcarce, M. y Abeal, C. (2023). El/la educador/a social, ¿un perfil profesional necesario en los equipos de orientación educativa y profesional?. *RES. Revista de educación social*, 36, 87-105. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://eduso.net/res/wp-content/uploads/2023/06/res-36.-darocha.pdf>
- Decuir, J. & Schutz, P. (2017). Asking Appropriate Research Questions. En J. Decuir y P. Schutz. *Developing a Mixed Methods Proposal: A Practical Guide for Beginnig Reserachers* (pp. 33-43). Sage.
- Erazo, V.; Álvarez, M.; Amores, A.; Tiamarca, M.; Maldonado, J. y Puente, L. (2024). El uso de la Tecnología en la Educación Inclusiva. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 1(4), 215–223. <https://doi.org/10.53877/rc.8.19e.202409.17>
- García, F.; Llorens, F. y Vidal, J. (2024). La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(1), 9-39. DOI: <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37716>
- Gil, J. (2023). *Educación y comunicación en una sociedad postdigital. Investigación documental y análisis de perspectiva*. Octaedro.
- González, E. y Rojas, E. (2024). Docentes influencers: Innovación digital y desafíos éticos en la educación del futuro. *Revista Innovaciones Educativas*, 26, 6-10. DOI: <https://doi.org/10.22458/ie.v26iespecial.5521>
- Gutiérrez, M. y Ramírez, A. (2022). El deseo de los menores por ser youtuber y/o influencer. Narcisismo como factor de influencia. *Pixel Bit. Revista de medios y educación*. 63, 227-255. DOI: <https://doi.org/10.12795/pixelbit.92341>
- Korres A. y Elexpuru, I. (2022). Youtubers: Identificación y motivos de agrado de la audiencia. *Revista ICONO 14. Revista científica de comunicación y tecnologías emergentes*, 20(1), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i1.1761>.
- Machado, L., Nascimento, V. y Silva, K. (2024). El uso del microaprendizaje en el ámbito educativo: una visión general de la producción científica mundial. *EduTec, Revista electrónica de tecnología educativa*, 88, 7–23. <https://doi.org/10.21556/edutec.2024.88.3123>
- Marcelo, C.; Yot, C.; Marcelo, P.; Murillo, P. y Mayor, C. (2022). No me llames influencer. Nuevos artesanos digitales en educación. *Campus Virtuales*, 11(2), 133-145. DOI: <https://doi.org/10.54988/cv.2022.2.1150>

- Misischia, B. (2020). Formación y narrativa: núcleos de sentido a partir del recorrido autobiográfico. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(3), p. 63–77. DOI: 10.24310/mgnmar.v1i3.8355.
- Olivier, J. (2021). Creating microlearning objects within self-directed multimodal learning contexts. In Corbeil, J., Corbeil, M. & Khan, B. (Eds). *Microlearning in the digital age: The design and delivery of learning in snippets* (pp. 171-188). Routledge Taylor & Francis.
- Pérez de Guzmán, V., Trujillo, J. y Bas, E. (2020). La educación social en España: claves, definiciones y componentes contemporáneos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(2), pp. 632-658. <https://doi.org/10.21501/22161201.3095>
- Rivas, I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En I. Rivas y D. Herrera. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 17-36). Octaedro.
- Roth, W. y Unger, H. (2018). Current Perspectives on Research Ethics. Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3). <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>
- Sancho, J.; Hernández, F.; Montero, L.; de Pablos, J.; Rivas, I. y Ocaña, A. (2020). *Caminos y derivas para otra investigación educativa y social*. Octaedro.
- Screpnik, C. (2024). Tecnologías digitales en la educación inclusiva: oportunidades, desafíos y perspectivas para personas con discapacidad cognitiva. *UTE Teaching & Technology (Universitas Tarraconensis)*, 2, 19-33. <https://doi.org/10.17345/ute.2024.3664>
- Silva, M. (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 91(41), 124-142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376156277008>
- Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Cis.
- Waitoller, F. (2020). La paradoja de la inclusión selectiva: el caso de Estados Unidos. En P. Araniz y A. Escarbajal (Coords.). *Aulas abiertas a la inclusión* (pp. 19-34). Dykinson.

INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

Víctor Amar

Universidad de Cádiz. Facultad de Educación

Doctor y profesor titular de universidad. Departamento de Didáctica. Director del grupo de investigación HUM 818 “Educomunicación” perteneciente al Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía. Miembro de REICIM (Red Ecuatoriana de Investigación Científica Inclusiva Multidisciplinar). Miembro del In-EMHis (Instituto de Investigación en Estudios del Mundo Hispánico – In-EMHis)

Flavia Amar

Universidad de Cádiz. Facultad de Educación.

Profesora Sustituta Interina. Área Educación Física y Deportiva. Miembro de REICIM (Red Ecuatoriana de Investigación Científica Inclusiva Multidisciplinar).



Los textos publicados en esta revista están sujetos a una licencia de Reconocimiento 4.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir por igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).